

Rubén Maldonado Barrera

El artista plástico Rubén Maldonado Barrera comparte con la revista *Astrolabio* dos de sus últimos trabajos: *El banquete de los demiurgos* y *Contramobiliario*. En ambos, su principal objetivo ha sido insertarse como aprendiz en talleres de carpintería, alfarería y cocina para, poco a poco, conocer no sólo los principios técnicos de cada oficio, sino también las relaciones interpersonales entre sus miembros. De esta forma fueron producidas (por los miembros de los talleres y él mismo), a partir de sus dinámicas de trabajo y dentro de los propios talleres, objetos o situaciones que responden a necesidades simbólicas y al desarrollo de un sentido poético de prácticas específicas del lugar.



Taller de carpintería Hermanos Valencia

Poética y mercado

En las sociedades contemporáneas, la manera en que logramos percibir nuestra vida y generar conocimiento se reduce generalmente a las formas, objetos y relaciones que derivan del consumo de mercancías. Gran parte de nuestras experiencias cotidianas se estructuran bajo un fin último y omnipresente: la compra de bienes y servicios. En sociedad, actuamos a diario bajo este velo que todo lo cubre y define. Supone una constante de unidireccionalidad, un solo camino de entender la realidad. Así, una literalidad obtusa, necia y abrumadora acapara el fin último de nuestras acciones: soy si compro, si no compro no existo. De esta forma, nuestra relación con el mundo se torna insaciable en un eterno deseo por llegar a ser a través del tener.

¿Cómo quebrar esta teleología de la compra? ¿De qué manera torcer este exceso de literalidad consumista?

Bajo la óptica del artista, existe una posibilidad al mantener una relación poética con nuestros entornos, es decir, entablar un diálogo activo con todo aquello que nos rodea. Reconstruir a nuestro antojo, a

nuestra manera los símbolos que nos han otorgado (vendido) para poder habitarlos desde múltiples perspectivas.

«La vida cultural puede hacer aportaciones a ese modelo económico más amplio con una comprensión más extensa de la que puedan plantear el arte, la ciencia y la religión. Para que puedan ofrecer un bien, esto es, un producto, es decir, que produzcan una actividad humana que sea activa en todos los ámbitos de la vida, también en ese campo económico que la economía denomina producción de bienes físicos»¹.

Si el consumo desenfrenado necesita agentes pasivos (excepto en lo económico) a la expectativa de un nuevo producto completamente diseñado, empaquetado y terminado y si el mercado requiere sujetos que se amolden a las necesidades creadas del nuevo producto, entonces nuestro papel debe confrontar esa pasividad, quebrarla y torcerla. Exigir nuestro derecho de réplica en la forma en que podamos también reinterpretar y emitir de regreso un producto o mensaje.



Poéticas del trabajo



Pedro, Herramientas. Imagen digital, medidas variables, Ciudad de México, 2014

Si deseamos modificar la manera en que habitamos nuestra cotidianidad, es justamente en los elementos que lo conforman donde podemos encontrar las claves para alterarlo. Es en nuestros actos diarios donde podemos comenzar a reestructurar nuestras relaciones con los objetos y sujetos.

En este sentido, el trabajo, al constituirse como un pilar de nuestra vida cotidiana, puede también revelarse ante nosotros como un nuevo campo de acciones en las que el fin último no sólo sea un pago en equivalencia a nuestras acciones sino también un valor de identidad agregado por las horas que habitamos determinados entornos laborales: una plusvalía simbólica que nos permita vernos reflejados, identificados con aquello que realizamos.

Cada día levantamos una frontera más robusta entre trabajo y ocio. Cada vez odiamos más nuestro trabajo y escapamos de él hacia la compra de mundos prefabricados que tienen como objetivo olvidarnos del

trabajo. Vivimos dos vidas distintas, somos seres fraccionados en partes irreconciliables. Vivimos a partir de una seria contradicción que nos ancla a un círculo vicioso de tener que hacer para, después, poder tener.

Es difícil que en sistemas de producción masivos se pueda otorgar tiempo al trabajador para explorar maneras menos depredadoras de ejercer sus labores cotidianas, pues los medios que usa para laborar no le pertenecen y, por ende, él o ella responden a las necesidades de quien posee los medios de producción.

¿Dónde buscar estrategias o modos de vida que nos permitan entender los valores que otorga el trabajo remunerado como una práctica menos enajenante para la mujer y el hombre que lo ejercen?

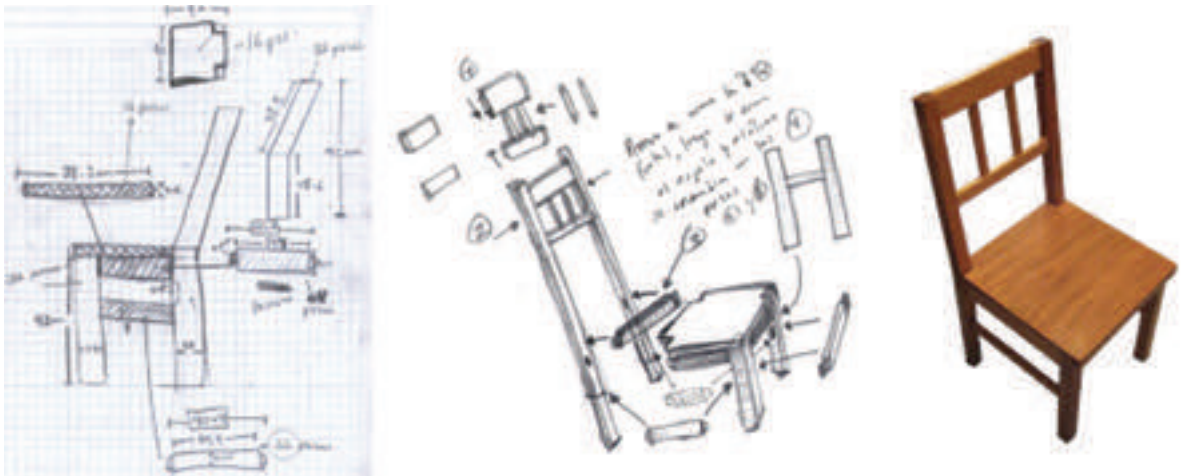
¿Cómo construir un espacio dedicado a generar divisas poéticas a partir de lo que a diario ponemos en práctica como un campo de resignificación y constante reinención de nuestro concepto de trabajo?

Prácticas alternas

La producción de las artes genera problemáticas similares a las del resto de actividades humanas contemporáneas y esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo podemos entender nuestro papel como creadores más allá de las exigencias que el mercado del arte nos dicta? De qué forma lo aprendido en el mundo de las artes puede ser reestructurado para convertirlo en nuevas estrategias personales —no universales, sino específicas— que nos sitúen en un momento y frente a un público. Dentro de mi producción plástica mantengo una reflexión constante sobre los procesos de creación ligados al trabajo en distintos oficios, los cuales percibo como estructuras de creación alternas a los medios industriales de producción y como alternativas a la manera de generar objetos y relaciones interpersonales.

En momentos en los que la generación de objetos y conocimientos se rige cada

vez más por estándares y exigencias meramente económicos e industriales, el contexto gremial otorga la posibilidad de reconsiderar el trabajo en nuestras vidas no sólo como fuente de sustento autogestivo, sino como un entorno complejo en el que los lazos afectivos, los momentos de ocio y la retroalimentación de todas las partes generan una identidad y una perspectiva menos enajenante de la realidad. Los oficios en la Ciudad de México son microcosmos que han logrado mantenerse como sistemas de generación de conocimiento frente a las macroestructuras culturales y de mercado. Plagados de referentes no sólo técnicos sino simbólicos en cuanto a su modo de existir, el arte puede verse acogido y enriquecido con ellos si logra encontrar un complemento en sus prácticas y poéticas que le ayuden a entender el trabajo creativo en el plano de la autogestión, la organización local y el trabajo colectivo.



El banquete de los demiurgos. Plantilla, diagrama de armado y silla ensamblada. Ciudad de México, 2011

El banquete de los demiurgos

Tras ingresar como ayudante y aprendiz en un taller de carpintería, en uno de alfarería y en un negocio familiar de cocineras, aprendí durante el transcurso de dos años y medio a fabricar todos los objetos que conformarían un banquete (sillas, mesas, vajilla y comida), en el cual los maestros implicados en el proceso de mi formación serían invitados a celebrar la culminación de un proceso determinado por el trabajo manual, la herencia directa de conocimientos y las dinámicas del trabajo en equipo, las cuales son características de estos oficios.

Por medio de un intercambio en el cual yo brindaría parte de mi fuerza de trabajo para llevar a cabo encargos y trabajos asignados a cada taller, mis maestros a cambio me enseñarían a fabricar todos los objetos necesarios para realizar el banquete, procurando así que el único valor de cambio entre nosotros fuese la convivencia diaria y la transmisión de conocimientos.

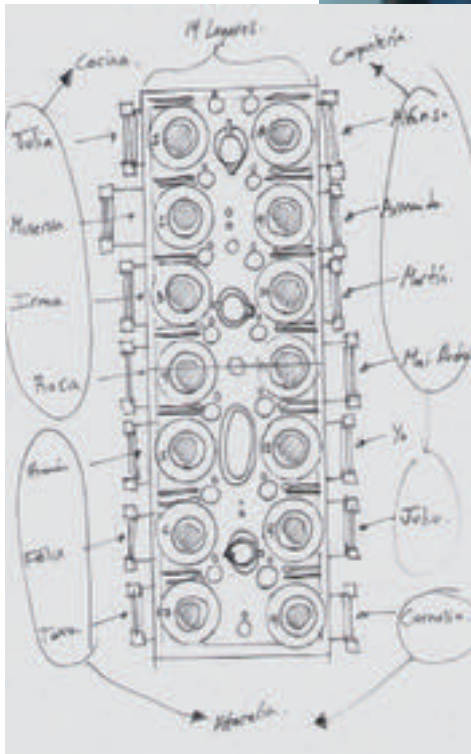


El banquete de los demiurgos. Frases de enseñanza
Vajilla. Cerámica esmaltada
Ciudad de México, 2011



El banquete de los demiurgos
Vajilla. Cerámica esmaltada
Medidas variables
Ciudad de México, 2011





El banquete de los demiurgos
Distribución y desarrollo
Ciudad de México, 2011

Contramobiliario

A partir de la experiencia vivida durante los últimos cuatro años en un taller de carpintería tradicional en Tláhuac, (Ciudad de México), realicé una serie de cinco esculturas de madera de gran y mediano formato que representarían las distintas etapas en las que está dividida una jornada laboral promedio del taller de los hermanos Valencia.

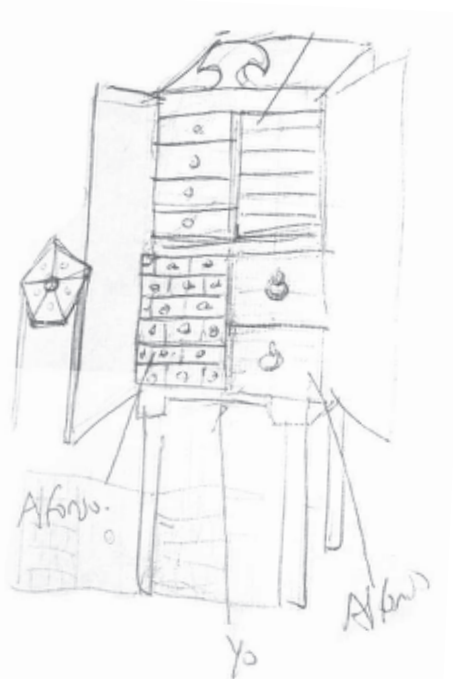
Creadas dentro de este espacio, cada pieza tuvo como base las relaciones de trabajo de los carpinteros; al igual que en el proyecto *El banquete de los demiurgos* hice un intercambio que consistió en otorgar mi tiempo de trabajo por las enseñanzas de mis mentores.

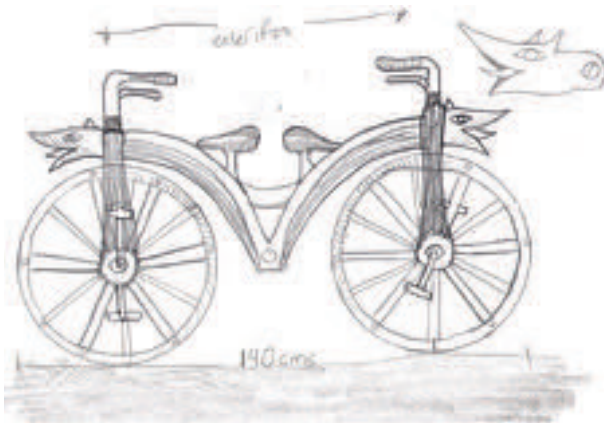
Al prescindir del carácter utilitario de la carpintería, por un lado se puede desarrollar un lenguaje escultórico a partir de sus recursos técnicos y, por otro, brindarle al oficio manual un espacio de reflexión por la forma en que representa una vía paralela de creación a una actualidad regida por cadenas

industriales de producción. El objetivo fue desarrollar las piezas únicamente bajo las técnicas usadas dentro del taller y bajo la organización laboral del mismo, forzando así un resultado que se acercara matéricamente al propio lenguaje plástico del oficio carpintero. Los recursos plásticos y estructuras laborales del oficio carpintero (la herencia viva de conocimientos y lo determinante que resulta la convivencia diaria para una producción en un contexto gremial) pueden generar espacios y formas a partir del lenguaje de la escultura.

Al tomar en cuenta que la práctica diaria es un elemento de vital importancia para la asimilación de cualquier conocimiento y actividad humana, cada día de labores es por ende la unidad básica en la que se pueden encontrar los pilares que dan continuidad a la dinámica del trabajo.

A continuación se presentan dos de las piezas desarrolladas en el proyecto.





Draisiana
Bocetos
Ciudad de México, 2011

Draisiana

Draisiana es una pieza inspirada en el estrecho vínculo que existe entre la vida cotidiana del taller y el uso de la bicicleta.

Este objeto ha ido ocupando a lo largo de las jornadas de trabajo un lugar muy importante no sólo como medio de transporte, sino también como un medio en el que ha viajado la identidad del oficio a partir de su uso como vehículo de carga para realizar trabajos directamente en casas de clientes o como medio de esparcimiento en los tiempos libres.

La presente escultura está construida a partir de una bicicleta con dos direcciones, dos manubrios, dos volantes y dos juegos de

pedales que permiten que dos tripulantes a la vez puedan subir sobre ella, con la peculiaridad de que ambos tripulantes están obligados a manejar en direcciones opuestas, convirtiendo así el acto de tripular este objeto en un ejercicio de equilibrio compartido.

En el momento de volver bicéfala dicha pieza, se genera un carácter disfuncional de este objeto. Así se pretende evitar construir una pieza que termine siendo simplemente una bicicleta más. *Draisiana* es un objeto que juega con estos dos conceptos de manera ambigua. No sabemos bien para qué sirve, pero se antoja poder manejarla ya sea en pareja o por nuestra cuenta.



Draisiana
Madera ensamblada
110 x 180 x 50 cm
Ciudad de México
2014

Pedro

Pedro es una escultura que, a diferencia de las demás, no está inspirada en las dinámicas de trabajo del taller o la convivencia entre sus miembros. Esta pieza, más bien, aborda la ausencia repentina de uno de sus miembros y las consecuencias de dicho evento.

El suceso que detonó su elaboración fue la muerte de uno de los maestros del taller. Durante un día de trabajo en un edificio en el que todo el taller se encontraba fabricando mobiliario de oficina, el maestro Pedro sufrió un ataque de asma debido a que inhaló accidentalmente un solvente muy potente y, desgraciadamente, falleció minutos después al arribar al hospital.

La partida del *mai* Pedro inicialmente fue un shock para todos pero no sabíamos las profundas consecuencias que tendría sobre las labores cotidianas de la carpintería.

Además de su enorme conocimiento sobre el oficio y su infinita paciencia para explicar cualquier duda y arreglar cualquier complicación, Pedro era una persona sumamente ordenada que procuraba mantener bien organizados todos los objetos del lugar y también ser puntual a su hora de llegada al trabajo. Dichas cualidades lo convertían en un elemento de suma importancia para el buen funcionamiento del taller.

Pero me atrevo a decir que nadie valoraba lo suficiente dichas cualidades hasta que su ausencia las hizo presentes.

El taller comenzó a experimentar problemas de organización serios, pues nadie se ocupó de mantener el orden que Pedro procuraba diariamente. El extravío de herramienta, la acumulación de sobrantes de madera en lugares de paso y la falta de una visión experta en resolver algunos detalles de los encargos comenzaron a derrumbar la estructura del grupo.

En esos momentos, me surgió la idea de armar un mueble en memoria de Pedro como una manera de lograr si no de resolver los problemas del taller, por lo menos hacer que el duelo adquiriera una forma concreta en la cual todos los integrantes del taller pudieran externar, a través de su oficio, parte de su sentir respecto a la figura ausente de Pedro.

Al morir una persona, los recuerdos de quienes le conocieron pueden en cierto modo rearmar las piezas de su carácter y personalidad.

Con la siguiente pregunta: ¿Si Pedro fuera un mueble, qué tipo de mueble sería?, cada uno de los integrantes de la carpintería Valencia fue aportando distintos conceptos y recuerdos con los que se construiría un mueble en memoria del maestro carpintero.

Después de mucho pensarlo, de dibujar varios prototipos con los maestros y chalanos de la carpintería, decidimos hacer un mueble que organizara las herramientas del propio taller y con esto, parte de la vida del lugar. Discos de corte, pijas, martillos, prensas, escuadras, pinzas, rodillos de lijado, brocas, fresas, sacabocados, todo aquello quedaría resguardado en aquel objeto, en aquel mueble que materializaría al *mai* Pedro.

Aquella escultura no sería creada para ser expuesta en alguna galería o espacio museístico: se construiría para beneficio, consumo y contemplación del taller. Aquel gavetero guardaría la memoria de un Pedro reconstruido por sus amigos de la carpintería. Un ejercicio de memoria colectiva que materializaría a través de la práctica de un oficio, la memoria y las cualidades de uno de sus practicantes del taller Valencia.





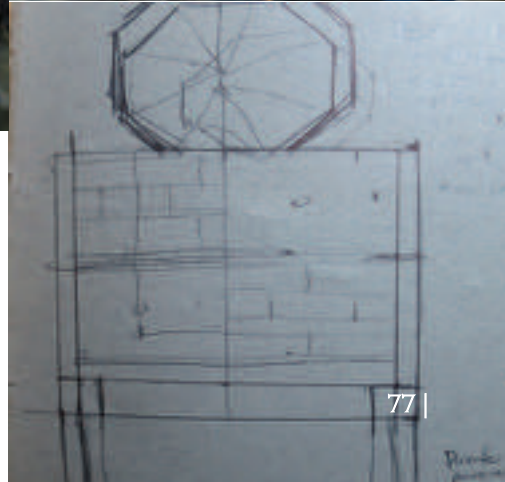
Pedro, registro del proceso de elaboración. Ciudad de México, 2014



Pedro, registro del proceso de elaboración. Ciudad de México, 2014



Pedro, bocetos. Ciudad de México, 2014



Referencias

¹ BEUYS, Joseph (2006). *Ensayos y entrevistas* (p. 75). Madrid: Síntesis.

Statement

En mi obra me interesa reflexionar en torno a la manera en que el trabajo gremial se mantiene como una forma paralela a los grandes mecanismos de producción industrial y reivindicarlo como una fuente de conocimiento que produce formas específicas de lenguaje, no solamente a través de los productos que genera con sus técnicas, sino también a través de las dinámicas que existen en sus procesos como son el trabajo colectivo, la construcción del conocimiento empírico y la transmisión oral del saber.